

**LA PUERTA DE
BRANDEBURGO.**
El sitio que inspiró
casi todas las novelas y
películas de espionaje
de la Guerra Fría se
convirtió en el emblema
del fin de una época.



A 20 AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO

Escombros de la Guerra Fría

El 9 de noviembre de 1989 cayó en pedazos el muro de hormigón de casi 45 kilómetros de longitud, de 3.60 metros de altura, que durante 28 años representó el mayor y más execrable símbolo de la Guerra Fría

***** POR ROBERTO MONTOYA
Desde Madrid

Al despertarse en la mañana del 13 de agosto de 1961 los berlineses descubrieron que un muro de hormigón de casi 45 kilómetros de longitud, de 3.60 metros de altura coronados con alambradas de púas, con 186 torres de vigilancia y 31 puestos de control, separaban la zona occidental de su ciudad de la oriental. Otros 115 kilómetros de muro separaban a su vez a Berlín oriental de otras regiones occidentales alemanas.

Miles de miembros de las fuerzas de seguridad del régimen estalinista de Erich Honecker, con el beneplácito de la URSS y otros países de la Europa del Este miembros del Pacto de Varsovia, erigieron el llamado Antifaschistischer Schutzwall (Muro de Protección Antifascista), que desde ese día y hasta el 9 de noviembre de

1989 en que cayó en pedazos, representaría el mayor y más execrable símbolo de la Guerra Fría.

Tras la II Guerra Mundial, los países vencedores, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, cambiaron las fronteras de Europa central y se constituyeron en fuerzas ocupantes del país derrotado, Alemania, dividiendo la ciudad en cuatro sectores, tres en el occidental, uno en el oriental. Se había acabado el enemigo común nazi entre los países occidentales y la URSS y las espadas se erguían en alto. Dos sistemas antagónicos, el capitalista y el comunista establecían sus primeras fronteras de contención.

Las tres potencias occidentales unificaron en 1949 sus sectores para crear la República Federal Alemana (RFA), lo que la URSS consideró una violación de los acuerdos de Postdam. Honecker, con el apoyo de la URSS, creó a su vez la República Democrática Alemana

(RDA). Surgieron las fronteras entre los dos estados, se acrecentó la tensión, el espionaje. Estados Unidos creó el Plan Marshall, haciendo fluir hacia la RFA importantes capitales para facilitar su reconstrucción y puesta en marcha de su sistema productivo, pero también para modelarlo y condicionarlo a sus propios intereses expansionistas.

La URSS, desangrada y arruinada por la guerra, fue incapaz de proporcionar a la RDA una ayuda semejante. Esto comenzaría a provocar pronto malestar en la población de la RDA, con fugas a través de las fronteras en busca del bienestar y libertad de la RFA. Sólo en las dos semanas posteriores a la construcción del Muro se escaparon casi 50.000 personas hacia el Oeste. La fuga de cerebros se tornó imparable y el régimen autoritario e ineficaz de Honecker se vio impotente para frenar la crisis.

De ahí surgió la idea del Muro, que durante 28 años dividió no sólo a millones de alemanes, sino que se constituyó en divisor de cientos de millones de europeos. Unas 270 personas murieron en su intento por alcanzar la RFA. La URSS capitalizó el prestigio del Ejército Rojo en los países orientales de Europa que liberó, para fortalecer a las fuerzas comunistas locales. Fue Winston Churchill quien al ver el

(sigue en pág. 22) →

Escriben

- Eduardo Galeano
- José María Pasquini Durán
- Carlos Gabetta
- Stella Calloni
- Emir Sader
- Roberto Montoya
- Giulietto Chiesa
- Fabián Calle

Escombros de la Guerra Fría

→ (viene de la página 21)

bloque conformado por la URSS y sus aliados en el Este europeo, lo llamaría por primera vez el Telón de acero.

Pasarían 28 años hasta que el Muro se desplomase, arrastrando con su caída los regímenes represivos estalinistas mantenidos en el poder por la fuerza de sus bayonetas. Pero en todos esos países hubo movimientos de resistencia constantes de trabajadores e intelectuales, e intentos reformistas como los de Hungría y Checoslovaquia, aplastados con la invasión por parte de las tropas del Pacto de Varsovia en 1956 y 1968, respectivamente.

Fueron estos procesos, unidos a la propia incapacidad y burocratización de los regímenes del mal llamado socialismo real los que habrían de precipitar su descomposición. La perestroika de Gorbachov, iniciada años antes de la caída del Muro, fue un precedente y estímulo clave de los cambios que se avecinaban.

La derrota militar de la URSS en Afganistán en 1989 influyó decisivamente en el comienzo del derrumbe de esa superpotencia mundial, que dejó desguarnecidos a los gobiernos satélites de la Europa del Este.

La creciente ola de protestas en Alemania oriental terminaron por provocar la caída de Honecker, la caída del Muro y con él del resto de gobiernos del Este, como piezas de dominó.

Años después llegaría la reunificación de Alemania, aunque los habitantes de la RDA comprobarían que en realidad era una absorción de su país por parte de la RFA y que, a pesar de las maravillas del mundo capitalista que les habían vendido, pasaban a ser ciudadanos de segunda clase, desnudos ante las reglas de juego del libre mercado y de la sociedad de consumo. Occidente ayudó a precipitar la caída de esos regímenes, pero millones de personas de Europa del Este vieron que era una caída sin red, que desaparecían de un plumazo la educación, vivienda, sanidad y transporte gratuitos, el puesto de trabajo asegurado. Salían de la opresión y asfixia estalinista para caer en manos de la más inhumana explotación capitalista.

Muchas ex repúblicas soviéticas se independizaron, aunque algunas luego se enfrentarían en campos de batalla, como Georgia, Osetia del Sur. Checoslovaquia se dividió en dos Estados, Yugoslavia se desintegró en varias repúblicas, viviendo cruentas guerras durante años.

Veinte años después de la caída del Muro, con innegables avances en Europa, muchas heridas siguen abiertas, siguen existiendo países de primera y de segunda clase, ciudadanos de primera y segunda, inmigrantes de primera y segunda.

Son muchos aún los muros, internos y externos, que perduran.

EL CIERRE DE UN PERÍODO

Veinte años de unipolaridad

✱ POR EMIR SADER
Secretario ejecutivo de Clacso

La caída del Muro de Berlín y el fin del campo socialista han provocado una de las más grandes transformaciones históricas contemporáneas: el paso de un mundo bipolar a un mundo unipolar, bajo hegemonía imperial norteamericana. Veinte años atrás se cerraba el período en que el socialismo, a partir de la victoria de la revolución soviética, había pasado a ser alternativa real para sectores crecientes de la población mundial.

Además, el triunfo en la guerra fría del bloque occidental ha generado otras consecuencias: 1. La victoria de la interpretación occidental sobre la Historia contemporánea: triunfo de la democracia liberal sobre el totalitarismo; 2. El triunfo del modo de vida norteamericano so-

bre formas de vida alternativas; 3. Las teorías del fin de la Historia, esto es, de que ya no habría nada que superara los marcos de la democracia liberal y la economía de mercado; 4. El debilitamiento de la idea del socialismo, pero también del Estado, de las soluciones colectivas y de la misma política, sustituida por el mercado.

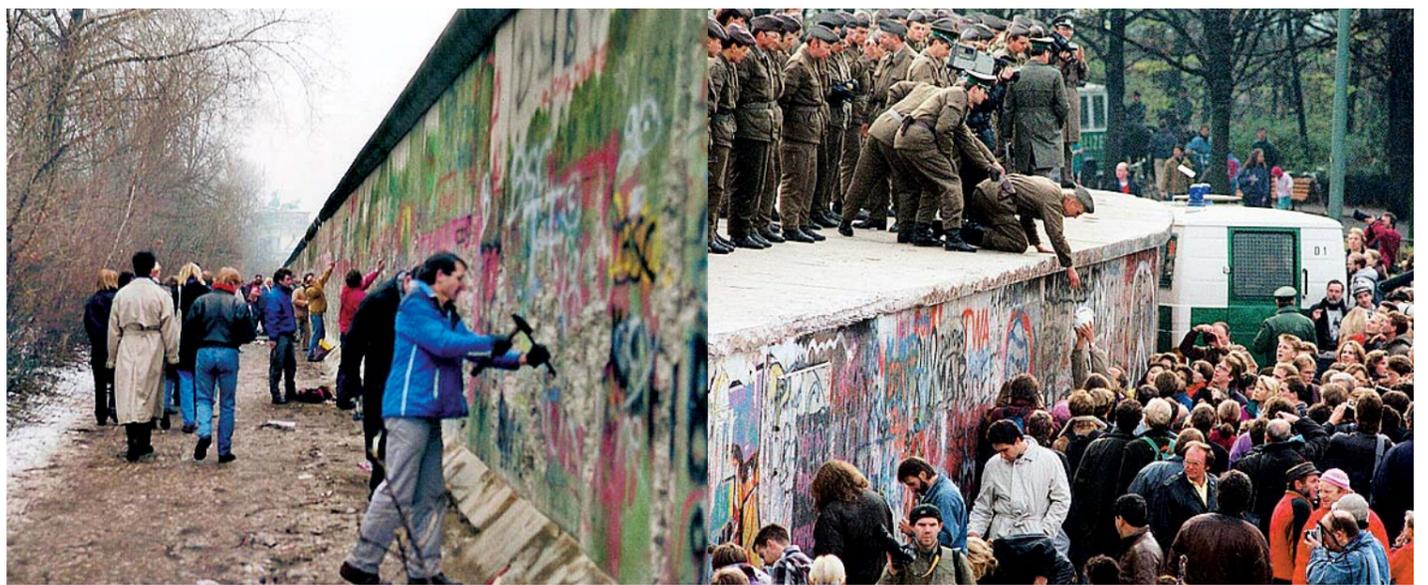
Luego, el socialismo salió de la agenda contemporánea como alternativa concreta. Frente a los cambios radicalmente regresivos, China enrumbó en la dirección de una economía de mercado, mientras Cuba buscó defenderse con el período especial, para no retroceder.

Sin embargo, el paso del modelo regulador al modelo neoliberal promovió la hegemonía del capital financiero, que no logró estabilizar su dominación, porque no genera las bases sociales de su apoyo, dado su carácter especulativo. Las crisis regionales y nacionales se sucedieron

—en América latina las de México, Brasil y Argentina—, hasta desembocar en la crisis actual.

Veinte años después, el mundo, bajo hegemonía imperial norteamericana y del modelo neoliberal, no se presenta como un mundo estabilizado, todo lo contrario. Estados Unidos no logra hacer dos guerras a la vez, el modelo neoliberal se revela agotado. Sin embargo, no surge todavía en el horizonte otra superpotencia o bloque de países que puedan sustituir la hegemonía imperial norteamericana, ni tampoco un modelo que pueda sustituir al modelo neoliberal.

En conclusión, podemos prever que entramos en un período más o menos largo de inestabilidad, en que una hegemonía se agota, pero otras tienen dificultades para afirmarse. Un período de turbulencias, hasta que se generen las condiciones de superación de la crisis hegemónica mundial.



VIEJAS Y NUEVAS CONSTRUCCIONES

Los muros de la hipocresía

✱ POR EDUARDO GALEANO
Escritor uruguayo

El Muro de Berlín era la noticia de cada día. De la mañana a la noche leíamos, veíamos, escuchábamos: el Muro de la Vergüenza, el Muro de la Infamia, la Cortina de Hierro...

Por fin, ese muro, que merecía caer, cayó. Pero otros muros han brotado, siguen brotando, en el mundo, y aunque son mucho más grandes que el de Berlín, de ellos se habla poco o nada.

Poco se habla del muro que los Estados Unidos están alzando en la frontera mexicana, y poco se habla de las alambradas de Ceuta y Melilla.

Casi nada se habla del Muro de Cisjordania, que perpetúa la ocupación israelí de tierras palestinas y de aquí a poco será quince veces más largo que el Muro de Berlín.

Y nada, nada de nada, se habla del Muro de Marruecos, que desde hace veinte años perpetúa la

ocupación marroquí del Sahara Occidental. Este muro, minado de punta a punta y de punta a punta vigilado por miles de soldados, mide sesenta veces más que el Muro de Berlín.

¿Por qué será que hay muros tan altisonantes y muros tan mudos? ¿Será por los muros de la incomunicación, que los grandes medios de comunicación construyen cada día?

En julio del 2004, la Corte Internacional de Justicia de La Haya sentenció que el Muro de Cisjordania violaba el derecho internacional y mandó que se demoliciera. Hasta ahora, Israel no se ha enterado.

En octubre de 1975, la misma Corte había dictaminado: "No se establece la existencia de vínculo alguno de soberanía entre el Sahara Occidental y Marruecos". Nos quedamos cortos si decimos

que Marruecos fue sordo.

Fue peor: al día siguiente de esta resolución, desató la invasión, la llamada Marcha Verde, y poco después se apoderó a sangre y fuego de esas vastas tierras ajenas y expulsó a la mayoría de la población. Y ahí sigue.

¿De qué han servido las mil y una resoluciones de las Naciones Unidas contra la ocupación israelí de los territorios palestinos? ¿Y las mil y una resoluciones contra el bloqueo de Cuba?

El viejo proverbio enseña: La hipocresía es el impuesto que el vicio paga a la virtud.

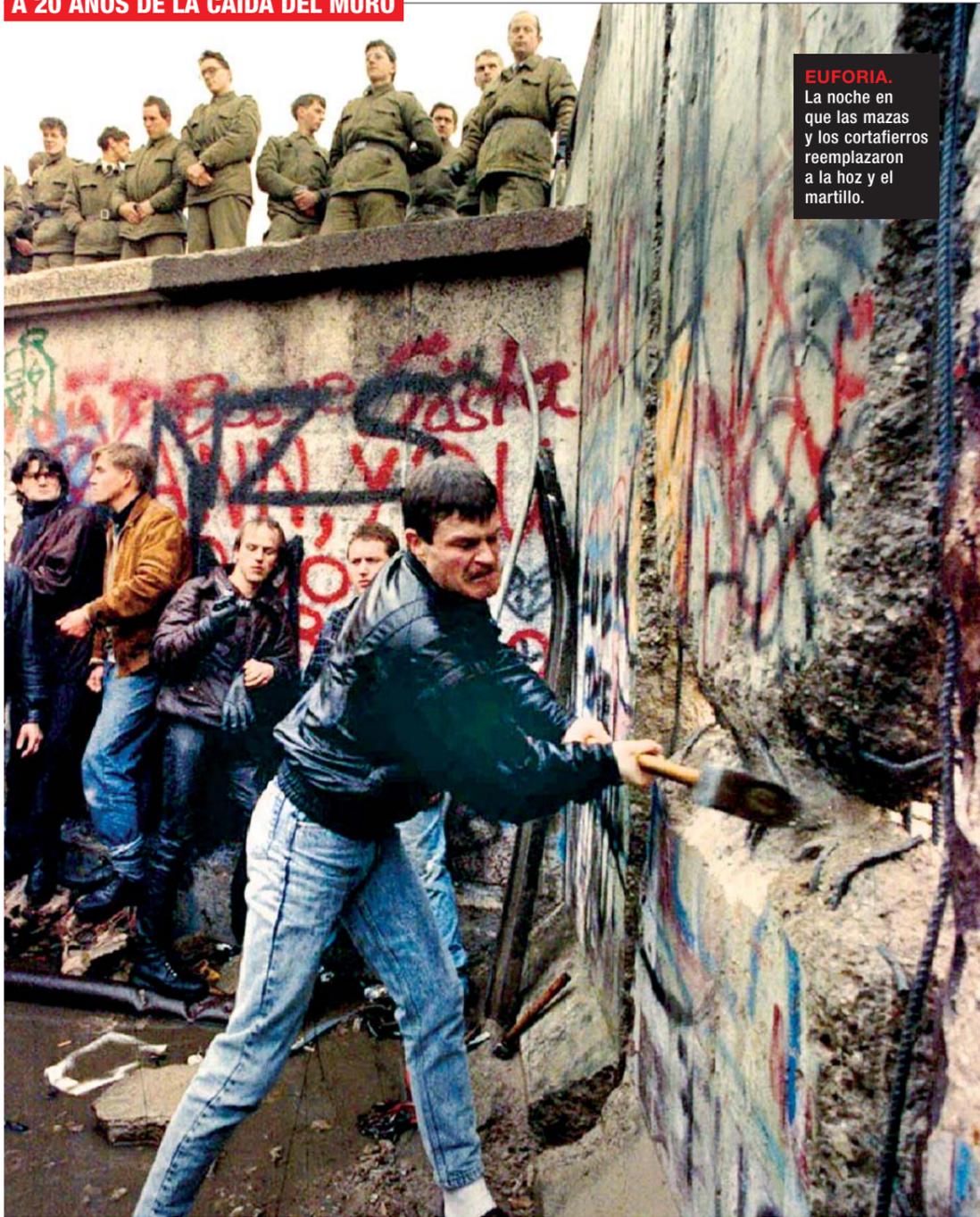
El patriotismo es, hoy por hoy, un privilegio de las naciones dominantes. Cuando lo practican las naciones dominadas, el patriotismo se hace sospechoso de populismo o terrorismo, o simplemente no merece la menor atención.

IGNACIO RAMONET

DIRECTOR DE LE MONDE DIPLOMATIQUE, ESPAÑA

“La oportunidad histórica que constituía la caída del muro de Berlín se ha desperdiciado. El mundo de hoy no es mejor. La crisis climática hace pender sobre la humanidad un peligro mortal. Y la suma de las cuatro crisis actuales —alimentaria, energética, ecológica y económica— da miedo.”

A 20 AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO



EUFORIA.
La noche en que las mazas y los cortafierros reemplazaron a la hoz y el martillo.

LA LÍNEA DIVISORIA

Imágenes de un derrumbe

* POR STELLA CALLONI
Corresponsal de *La Jornada* de México

La imagen del derrumbe del muro de Berlín en noviembre de 1989, que había surgido de los repartos territoriales de la Segunda Guerra Mundial para ser un emblema de la *guerra fría*, todavía perdura en esos pocos paneles aún de pie, hoy barnizados prolijamente como un símbolo. Pero ese derrumbe no acabó en Alemania con otros muros entre poblaciones hermanas, pero muy distintas cultural y políticamente. Muros difusos y flotantes como niebla resienten a buena parte de los millones de los que habitaron la ex República Democrática Alemana (RDA), la mayoría de ellos profesionales de alto nivel, que quedaron de un día para otro sumergidos en los arrabales de un mundo supuestamente hermano, que los desconoció y los condenó, sin preguntas, sin abrazos.

Mucho hay que reflexionar sobre lo sucedido y sobre lo ocultado. En la película documental *Material*, del periodista Thomas Heise, que ha recibido varios premios, hay planteos muy esclarecedores de todo esto, que obligan a esa reflexión veinte años después.

Es un planteo revulsivo, que no deja lugar a la indiferencia. "En todo momento se intenta borrar el momento en que los ciudadanos se acercaron a la línea de fuego para hablar de sí mismos. No se quiere esos recuerdos. Festejamos la caída del Muro, pero no el hecho de que el pueblo se declarara soberano frente al vacío de poder, ni cómo, a causa de esto, no hubo una reunificación, sino una anexión. Se produjo un restablecimiento del orden con la destrucción de las utopías. La República Federal no podía permitirse la existencia de un pueblo soberano en una parte de Alemania. No habría sobrevivido. El Muro se abrió para impedir que la revolución tuviera lugar", sostiene el periodista.

El Memorial del Holocausto no es sino una construcción simbólica, una disculpa no muy sentida por todos, mientras se veneran y conservan edificios símbolos del nazismo. Hay analistas que advierten sobre las contradicciones de las obsesiones alemanas actuales como las que se empeñan en borrar con cierta furia los rastros de la que fuera la RDA.

A veinte años de la caída del muro de Berlín, que se produjo un mes antes de la invasión de Estados Unidos a Panamá, los muros reales no han caído. Hay nuevos en distintos lugares, alambradas de púas que forman muros sombríos en cárceles secretas en las invasiones con reminiscencias fascistas del siglo XXI. El muro entre Estados Unidos y México, el que construyen las autoridades de Israel para acorralar y desaparecer al pueblo palestino, y tantos otros que nos obligan a no simplificar la Historia.

JOAQUÍN SABINA
CANTAUTOR ESPAÑOL

"Ese tipo que va al club de golf, si lo hubieras visto ayer dando gritos de 'Yankie go home', coreando slogans de Fidel. Hoy tiene un adoquín, en su despacho, del muro de Berlín. Ese mismo que tanto admiró la moral estilo soviético por un catorce por ciento cambió, la imaginación al poder."

MIJAIL GORBACHOV
ÚLTIMO LÍDER DE LA UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS (URSS)

"Ahora Estados Unidos también necesita su Perestroika, más transparencia y más apertura. En Estados Unidos hay vientos de cambio (...). El pueblo ha elegido a Obama y ojalá le vaya bien."

GOLPE DE GRACIA A UN SISTEMA

Alemanes *del Este*

* POR CARLOS GABETTA
Director de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

Cruel destino el de varias generaciones contemporáneas de alemanes *del Este*. Alemanes a secas durante los locos '20, el colapso de la República de Weimar y la primera gran crisis capitalista, sólo pudieron atisbar desde un balcón privilegiado, pero balcón al fin, el Gran Sueño del siglo, la Revolución Soviética en su etapa esperanzada. Siguieron siendo alemanes a secas durante el nazismo, y también cuando ocuparon el centro mismo de la gran deflagración militar del siglo.

De la derrota salieron convertidos en alemanes *del Este*, en los invitados al sueño socialista en el momento mismo en que éste despertaba a su propia realidad de Imperio burocratizado y lanzado al mediocre quietismo que lo llevaría a su extinción. Igual que en la guerra anterior, ocuparon el núcleo territorial de la Guerra Fría y sufrieron sus tironeos, sus pánicos nucleares, su implacable espionaje.

De la melancólica fiesta socialista, por la que deambularon como si nadie los conociese y de la que no pudieron atrapar más que migas y malos modos, salieron a la segunda gran crisis capitalista, otra vez como alemanes a secas.

¿Serán mufas? El chiste a la argentina es casi inevitable. Pero es un asunto serio y conviene hacer algo de historia en estos días en que la Historia, si uno se atiene a los grandes medios de comunicación y a la mayoría de sus comentaristas, se ha detenido en un instante, la Caída del Muro, como símbolo del derrumbe de la Unión Soviética. La memoria elige lo que olvida, aseguraba Borges.

La caída del muro simboliza en realidad la Historia del siglo XX, signada por un intento noble, pero prematuro y torpe, de dar el golpe de gracia a un sistema que ya daba signos de fatiga, pero aún tenía un trecho por recorrer.

Sobre el intento generalizado

de fijar la Historia en el momento preciso de la *caída del muro*, he leído una lúcida reflexión: "Si los paneles que quedan del Muro fueron barnizados para conmemorar su desaparición, ¿cómo borrar al mismo tiempo lo que había detrás? Acabariamos por preguntarnos por qué había sido levantado" (1).

Y *delante*, ¿qué hay ahora? En la gran potencia alemana capitalista, los alemanes *del Este* son ciudadanos de segunda categoría. Los salarios, los empleos, las jubilaciones, etc., son inferiores a los del *Oeste*. La vida en general lo es. ¿Y cómo iba a ser de otro modo, si la desigualdad capitalista acaba de instalarse en el corazón mismo del sistema? Cayó el muro del socialismo y por todas partes el capitalismo levanta otros muros contra los mil efectos de la pobreza.

Hace veinte años el Muro de Berlín se cayó de un lado. Ahora se está cayendo del otro.

1) B. Umbrecht, *Existió la República Democrática alemana*, *Le Monde diplomatique*, Buenos Aires, diciembre de 2009.

“Yo estuve allí ese día”

* POR JOSE M. PASQUINI DURÁN
Editorialista de Página 12

Yo estuve en Alemania el día del derrumbe del muro y recuerdo que la gente lo vivió con muchísima alegría. Era un día muy inquieto, de mucha tensión en el aire, de mucha gente caminando paralelamente al muro, y que lentamente se fue animando, fue tomando valor. Hasta que algunos empezaron a treparse al lugar donde antes habían estado los soldados pero con picos, palas, y botellas de champán. De pronto, se convirtió en una gran celebración, de un lado y del otro, y que todos los que estábamos ahí compartíamos.

El muro caía por la presión de un pueblo que buscaba un aire más libre. Pero había llegado a eso por un deterioro paulatino que estalló de pronto y que funcionó como una bisagra del tiempo. Básicamente, obedeció al desgaste interno del régimen comunista que terminó por implotar cuando se intentó abrir un proceso democrático.

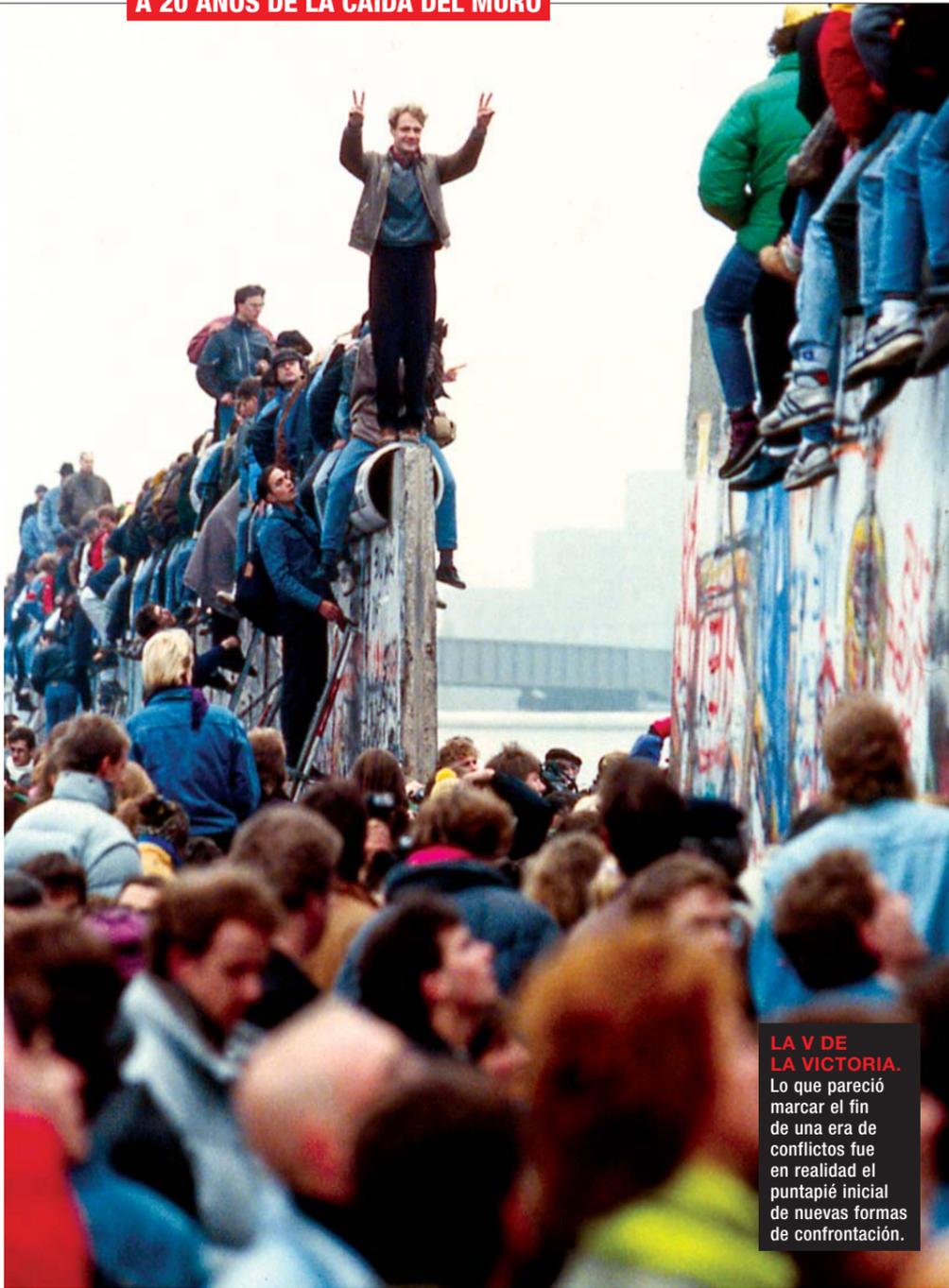
Sin duda, el siglo XX estuvo marcado por la revolución bolchevique que tuvo su expresión más perversa en ese muro. Su caída, arrastró también a ese signo del siglo. Allí empezó una cuenta nueva para todo el mundo: cambiaron las corrientes comerciales, las alianzas, hubo ajustes en lo institucional, Estados Unidos se sintió más fuerte hasta que le llegó la crisis financiera.

El desequilibrio o la desarmonía de las fuerzas que provocó fue claro: si uno de los contendientes cae, el otro queda en principio más fuerte. Sin embargo, la historia, en pocos años demostró, que la fortaleza es relativa y que todos estamos pasando por constantes procesos de reorganización y de reformulación de sistemas de vida.

Lo primero que hubo tras el derrumbe fue una gran especulación inmobiliaria porque la República Democrática Alemana estaba retrasada, vendía muy barato; entonces, una clase de la Alemania Occidental se ocupó de refaccionarla y mudarse. En consecuencia, hubo un proceso de actualización inmobiliaria que elevó alquileres y precios de viviendas. Luego, significó un esfuerzo muy grande en Alemania por empujar dos mundos. Pero no noté nostalgia por lo que fue, más bien, preocupación por lo que sería.

El muro era obscenidad. Equivalía a edificar una cárcel gigante. Se habían desalojado todos los edificios cercanos a él, se habían montado fuerzas de seguridad donde aquél que pretendía cruzarlo era cruelmente ametrallado. Estaban latentes los recuerdos de muertos y de heridos.

Aquella apertura se vivió como la liberación de los campos. Era como tirar abajo la pared de la cárcel. Para comprenderlo con una comparación local habría que remontarse al 25 de mayo de 1973, cuando liberaron a los presos políticos de Devoto, donde había algarabía en la puerta, por parte de los familiares, amigos y simpatizantes de una magnitud parecida a la que se vivió en la caída del muro.



LA V DE LA VICTORIA. Lo que pareció marcar el fin de una era de conflictos fue en realidad el puntapié inicial de nuevas formas de confrontación.

EL FIN DE LA HISTORIA QUE NO FUE

Un aniversario orwelliano

* GIULIETTO CHIESA
Corresponsal de Il Manifesto

Si hay algo que debería atraer la atención de los organizadores de los mil y un actos conmemorativos de la caída del Muro de Berlín es el hecho de que veinte años atrás, las expectativas, las hipótesis sobre el futuro que vendría, el cambio en la historia que se atisbaba, estaban completamente equivocadas.

Nada de lo que se escribió, se ensalzó, imaginó, supuso, elucubró, esperó ni temió, se hizo realidad...

He aquí una manera interesante, tal vez la única realmente interesante, de conmemorar la caída del Muro. Lamentablemente a nadie se le ha ocurrido. Los *celebradores*, que generalmente son modestos lacayos de los epígonos de los que se consideran los vencedores de la Guerra Fría, repiten la misma cantinela sin pensar mucho. Una de las cosas más tronchantes de estos meses preparatorios de la victoriosa efemérides es la vuelta a escena de Lech Walesa y Solidaridad: todo el mundo los invita para que nos cuenten que ellos fueron los primeros en hacer que el Muro se tambaleara antes de caer.

Oyendo remembranzas como ésa, siento un impulso casi instintivo de hilaridad, como cuando escucho a algunos que siguen, todavía hoy, como si nada hubiera pasado, citando a Francis Fukuyama, el cual (concedamos que con oportunismo notable y buen sentido de los negocios, pero no con perspectiva de futuro ni profundidad de mirada) sen-

tenció que había llegado la hora del *fin de la historia*. Si que valdría la pena preguntarse por qué se ha caído en errores tan garrafales. Sabemos que el hombre es falible y que leer el futuro siempre ha sido difícil. Pero en este caso fue la ideología (en el exacto sentido marxista de *falsa conciencia*) la que jugó a todo el mundo una mala pasada, obnubilando cualquier ambición profética.

Pensaron que habían ganado y celebraron su victoria –y se trataba efectivamente de su victoria– sin saber cuánto iba a durar. El *cuánto* no les preocupaba, pues lo habían considerado enseguida como una victoria *final*, algo eterno, tal y como la bautizó Fukuyama de prisa. No podían imaginar que tan sólo diez años más tarde –y diez años es realmente un suspiro– se iban a ver celebrando un mar de problemas.

Así, pues, para decirlo sin rodeos, la celebración se realiza bajo la bandera del “fin del comunismo”. Sólo que ocurre cuando la sociedad de los ganadores (a la que no podemos llamar la sociedad del capitalismo porque, entretanto, es el capitalismo mismo el que se ha vuelto tan irreconocible que, mirándose en el espejo, como Dorian Gray, no puede dar crédito a sus ojos) se encuentra en medio de la crisis más grave de su historia.

Pero este Occidente en crisis está tratando de aplicar normas orwellianas: quien controla el pasado, controla el futuro; quien controla el presente, controla el pasado. Para esto sirven las celebraciones de este aniversario. Sólo que ya no se controla el presente.

La era de la no polaridad

* POR FABIÁN CALLE
Docente en Ciencias Políticas

Veinte años de la caída del Muro de Berlín estamos en un sistema internacional que parece estar completando una transición hacia un sistema global que, recientemente, el teórico Richard Haass ha definido en un artículo en la revista *Foreign Affairs* como “la era de la no polaridad”. O sea un sistema con claros rasgos multipolares, de la mano del *primus inter pares* con Estados Unidos a la cabeza, una China cada vez más sólida en lo económico, en su *soft power* y poder militar, el *regreso* de Rusia, el poder económico y financiero de Alemania y Japón, más el ascenso de la India y la mayor cohesión que la Unión Europea muestra en temas comerciales con su moneda única. Pero, también, de *no polaridad* en donde los actores no estatales *benignos* y *malignos* asumen un creciente peso y poder. Desde los carteles de las drogas, el terrorismo transnacional a el crimen organizado.

El poder de los flujos de capitales financieros privados, que ahora post colapso del 2008, pretende ser modestamente más regulado más el poder de las empresas transnacionales se suman a estos protagonistas *post Westphalians*. En ese sentido, un destacado teórico de las relaciones internacionales como lo fue Hedley Bull a mediados de los años '70 hablaba de la posibilidad de un escenario de *neo feudalismo* en el futuro, o sea hoy. Pocas dudas caben que el tiempo le ha dado la razón. Por todo ello, los análisis meramente *Estadocentricos* como los existentes durante la Guerra Fría, y en los dos o tres siglos previos, distan de ser plenamente explicativos. Asimismo, desconocer el peso central de los Estados en temas estratégicos militares, y aun para ayudar al “capitalismo de casino”, como lo definía Susan Strange con el *turbocapitalismo* de las últimas décadas, a salir del colapso de septiembre del 2008, sería un error igual o mayor. Finalmente, la aberración del Muro de Berlín se ha visto más que compensada por una proliferación de nuevos *Muros*. Desde barreras fronterizas entre México y Estados Unidos, más los chispazos entre Irak y Arabia Saudita, o los muros en las favelas de Río. En suma, paradojas que emergen en este veinte aniversario.

ERIC HOBSBAWM
HISTORIADOR BRITÁNICO

“Debemos reconocer cuán profundos fueron el shock y la desgracia que padecemos como consecuencia de ese brusco e inesperado terremoto social.”